

HISTORIA DEL DÍA: CARMEN DARDALLA

La "picapedrera" que con sus manos genera arte

✕ Escultora reconocida, se especializa en la creación de obras en bronce, plata y piedras. ✕ Desde los 80, la Cancillería le encarga piezas para hacer obsequios —una de ellas fue para Gorbachov—. ✕ Ahora, se dedica a hacer bustos a pedido.

POR EZEQUIEL VIEITEZ

El desbaste (quitar las partes impuras) de la piedra es algo muy placentero... Genera satisfacción". Una frase como esa podría terminar en una confusión. Pero así son los artistas.

Carmen Dardalla es escultora y se especializa en la creación de piezas utilitarias en bronce, plata y piedra. Pero en su currículum figuran varias curiosidades: diseños exclusivos para los premios Bravo, FundTV y La Mujer y el Cine (Festival de Mar del Plata) y, en especial, muchas piezas que le encargó la Cancillería, desde los años 80, para obsequiar a presidentes extranjeros.

Es "picapedrera", como se autodefine. Tiene 54 años y nacionalidad argentina —aunque nació en Santiago de Chile—. Creció en Madrid, Moscú, Caracas y —desde los 16 años hasta los 25— en la exquisita París. Allí, en la capital francesa, tomó la gran decisión de su vida: ser artista.

"Hay creadores que se contactan con el sufrimiento. A mi me da mucha alegría encarar un trabajo. Es un acto de amor. Para esculpir hay que tener mucho respeto, porque uno está entrando en una piedra que tiene miles de años. Si uno la trata bien, ella se muestra con toda su belleza. Ese desbaste artístico genera mucha satisfacción", recalca.

PARIS, PARIS. El tiempo en la Ciudad Luz, entre 1966 y 1974, permitió que conociera a los mejores maestros y hasta que fuera guía del mítico museo del Louv-



GUILERMO RODRIGUEZ ADAMI

"HAY CREADORES QUE SE CONTACTAN CON EL SUFRIMIENTO. A MI ME DA MUCHA ALEGRIA ENCARAR UN TRABAJO", DICE.

re. Ya en Buenos Aires, perfeccionó sus conocimientos en escultura con Leo Vinci y en talla de piedra con el español Ramón Castejón, quien le reveló los secretos más sutiles del oficio.

"Como mi padre era diplomático, viajábamos constantemente —relata—. Dos años acá, tres años allí, uno aquí. Por eso mismo mis estudios se interrumpían y retomaban constantemente, muchas veces cambiando el idioma".

La artista intenta revelar el contenido de sus trabajos: "Por la generación a la que pertenezco,

buena parte de mi formación tiene que ver con la abstracción. Pero yo tengo una vocación muy clásica. Mi obra es algo clásico, con una vuelta de tuerca contemporánea. Pero eso es sólo una aproximación. Lo maravilloso del arte es que no es necesario hablar... Está todo dicho".

Explica que la primera pieza que le encargó la Cancillería fue una imagen de Atlas sosteniendo el mundo, esculpida en rodocrosita, la piedra nacional. "Obras como esas se le entregaron a siete presidentes, en distintos momentos.

Una de ellas fue para Gorbachov, cuando ganó el premio Nobel", evoca con un tono de voz emotivo, en su domicilio de Palermo.

¿Cómo es la intimidad de su trabajo? "Nunca toco una piedra si no sé lo que le voy a hacer. Yo tengo un modelo y la piedra va cediendo. Pero ella siempre ofrece algo propio, algo que no está previsto", confiesa.

En marzo, Dardalla partirá a Madrid para radicarse seis meses. Allí continuará realizando la labor que ahora le interesa: bustos personales, a pedido. ■